

Presidencia de la República

Fecha: 27 de febrero de 2020

Resumen: S.E. el Presidente de la República, Sebastián Piñera Echenique, junto a la Primera Dama, Cecilia Morel, conmemora décimo aniversario del terremoto y tsunamis del 27F.

Muy buenos días, señor Intendente, señor Ministro, señor Almirante, señora Senadora, señoras y señores Diputados, Alcaldes y Autoridades, pero por sobretodo veo tantas caras, tantos rostros con los cuales compartimos muchas emociones.

Cuando yo recuerdo el 27F, y yo sé que interpreto a todos mis compatriotas, siento emociones enfrentadas. Por una parte, angustia y dolor por lo que significó esa madrugada para tantos chilenos y, por otra, parte un profundo orgullo y alegría porque mostró lo mejor de nuestro pueblo. Todos los chilenos recordamos como si fuera hoy esa madrugada del 27 de febrero del año 2010.

Yo recuerdo haber estado ese mismo día aquí, en la Base Naval de Talcahuano que estaba absolutamente destruida. Recuerdo también haber estado en un edificio muy famoso, el edificio Alto Río y escuchamos los gritos desesperados de las víctimas que estaban aún atrapados en los escombros. Recuerdo, con la entonces alcaldesa, que recorrimos las calles de Talcahuano y parecía una ciudad fantasma en que la gente caminaba -y se me quedó grabado- con aguas en sus manos, con botellas de agua en sus manos buscando desesperadamente ayuda, acogimiento, comprensión. Porque esa madrugada la tierra se remeció con fuerza bajo nuestros pies y el mar asoló con mucha violencia nuestras costas.

Hemos escuchado el testimonio emocionante y también inspirador de algunas de las víctimas. Escuchamos a Sofía, escuchamos a Emilio, los padres de Emilio José que lo recuerdo como si fuera hoy, de Sandra

que perdió a su hija, y Antonia a su nieta Estefanía. También estuvimos con Cecilia en la Isla Orrego, que fue una ceremonia muy emocionante, muy inspiradora. En esa isla murieron muchas chilenas y muchos chilenos.

Recordar significa traer de vuelta a la memoria, traer de vuelta al corazón. Y hoy queremos recordar, queremos traer de vuelta a nuestras memorias y a nuestros corazones, en primer lugar, a los 526 chilenas y chilenos que ese día perdieron sus vidas, a los 27 chilenas y chilenos que aun siguen desaparecidos y también a esos cientos y miles de víctimas que sufrieron los rigores de la adversidad y de la fuerza de la naturaleza.

Ocurrió hace 10 años y quiero hoy día pedirle a Dios por el descanso eterno de quienes perdieron sus vidas y porque traiga consuelo a las familias de todas las víctimas del 27F del año 2010. Y pedir, 10 años después, un minuto de silencio en homenaje a los muertos, a los desaparecidos y también a los héroes anónimos que mostraron que el carácter y el temple del pueblo chileno durante los días que siguieron al 27F.

También quiero recordar y homenajear y agradecer a tantas y tantos que entregaron lo mejor de sí mismos, yendo mucho más allá de sus responsabilidades. Y estoy pensando los bomberos de Chile, en los carabineros de Chile, en los marinos de Chile, en los soldados de Chile. Estoy pensando también en tantas organizaciones civiles como la Teletón, como Desafío Levantemos Chile, como un Techo para Chile que también entregaron lo mejor de sí mismos, y en estos miles y cientos de miles de voluntarios que concurrieron de todas las regiones de Chile ahí, donde estaba el dolor, donde estaba el sufrimiento a tratar de entregar una cuota de ayuda y también un pedazo de solidaridad, de acogimiento a tantas personas que estaban sufriendo la pérdida de seres queridos.

Y, tal como vimos en los testimonios, los estaban buscando y los siguen buscando porque es tan propio de nuestra cultura no solamente honrar a los muertos, sino que también darles una digna sepultura.

Y tantos héroes anónimos que arriesgaron sus propias vidas, algunos literalmente perdieron sus vidas por proteger las vidas de otros compatriotas a quienes, muchas veces, ni siquiera conocían. Ése es el máximo signo de amor por el prójimo. Está aquí un carabinero que rescató a muchos compatriotas con su moto, don Sixto Díaz; está aquí una enfermera que tuvo que ayudar a dar a luz en circunstancias muchas adversas, bajo las luces de una linterna. Son ejemplos de personas que en las condiciones más adversas siguieron cumpliendo con su deber, siguieron demostrando la madera y el temple de los cuales está hecho el pueblo chileno.

Podría recordar a muchos más, los conozco a casi todos, por ejemplo, un botero que arriesgó no una, sino que una y otra vez su vida cruzando el río Maule para llegar a la Isla Orrego e intentar rescatar a los que estaban en grave peligro. Por eso esta combinación, estos sentimientos encontrados, dolor y angustia, por una parte, emoción y orgullo por otro.

Hoy día, 10 años después, Chile ha demostrado que es un país que ha sido forjado en la adversidad, eso es parte del alma de los chilenos. Y ese constante encuentro cara a cara con la adversidad ha ido forjando el temple, el carácter de los chilenos. Y de ahí surge un pueblo noble, un pueblo fuerte, un pueblo valeroso, un pueblo solidario como quedó demostrado esa madrugada del 27 de febrero del año 2010 y esos días y semanas que lo siguieron.

Porque esa madrugada del 27 de febrero -y hay que recordarlo- fuimos golpeados por el quinto peor terremoto en la historia conocida de la humanidad y por uno de los maremotos más devastadores que se conocen en la historia la humanidad que afectó básicamente las regiones del Maule y del Biobío.

Y que significó la pérdida de muchas vidas, que es lo más doloroso, pero también significó la destrucción de una parte muy importante de nuestra infraestructura, de nuestro patrimonio que durante tanto tiempo y con tanto esfuerzo habíamos construido: 370 mil viviendas fueron destruidas o dañadas en pocos minutos esa madrugada; 4 mil 635 escuelas, una de cada tres escuelas fue destruida o severamente dañada; 1 millón 250 mil estudiantes de nuestro país, uno de cada tres, no podía reiniciar su año escolar en marzo de ese año 2010, porque simplemente no tenía escuela donde ir; 7 regiones, 230 comunas desde Valparaíso a La Araucanía fueron golpeadas y dañadas por las fuerzas de la naturaleza; uno de cada tres hospitales y consultorios también fue severamente dañado y destruido; 12,8 millones de chilenos, es decir tres de cada cuatro chilenos vivían en las regiones que fueron golpeadas y afectadas por el terremoto y el maremoto.

Sabemos que el terremoto de Valdivia fue más grande en la escala Richter, pero nunca un terremoto había golpeado el corazón de nuestro país, donde vivía la inmensa mayoría de nuestros compatriotas.

Pero también vimos ese 27F emerger con esa fuerza y con esa potencia, un pueblo, el pueblo chileno que no se dejó quebrar el alma, en inmediatamente secó sus lágrimas, arremangó sus mangas y se comprometió con la tarea de reconstruir nuestro país.

Sabemos que fue un esfuerzo titánico, pero que la perseverancia, el compromiso, la generosidad y la solidaridad que demostraron todos los chilenos mostró que Chile era capaz de enfrentar cualquier adversidad cuando estaba unido, cuando tenía un sentido de misión compartida, cuando nos mirábamos como personas que podíamos pensar distinto, pero igual podíamos caminar juntos.

Y por eso la reconstrucción después del terremoto y maremoto del 27F es hoy día un ejemplo que se estudia y se reconoce en el mundo entero.

Solamente algunos ejemplos.

En 45 días ese millón 250 mil de niñas y niños chilenos estaban de vuelta en sus escuelas, no en sus escuelas originales porque no estaban, con medidas de emergencia, habilitando otros locales o establecimientos como escuela, compartiendo turnos con infraestructura de otras escuelas o simplemente buscando todo tipo de soluciones de emergencia como fueron los containers.

En 90 días habíamos construido más viviendas de emergencia que en toda la historia anterior de nuestro país. Y ustedes recuerdan cómo fuimos mejorando y perfeccionando las viviendas de emergencia, que al comienzo eran muy precarias y fuimos corrigiendo en el camino los problemas que esas viviendas tenían.

En 120 días habíamos recuperado íntegramente la conectividad de nuestro país, habíamos logrado normalizar la vida de los chilenos, habíamos logrado recuperar la fuerza de nuestra economía para crecer y crear empleos a través de haber reconstruido o reparado miles de obras de infraestructura que habían sido destruidas o dañadas como, por ejemplo, puentes, carreteras, puertos, aeropuertos, embalses, represas, canales de regadío, escuelas, hospitales, viviendas y podríamos seguir y seguir.

Fue realmente una muestra y un ejemplo que dio el pueblo chileno al mundo entero de cómo ponerse de pie cuando la adversidad golpea nuestras vidas.

El 27F fue una dura y dolorosa experiencia para los que perdieron sus vidas, para los que desaparecieron, para los familiares de las personas que sufrieron esa adversidad, para los afectados y los damnificados, pero para todos los chilenos. Pero también fue una inspiradora y valiosa enseñanza: nadie puede asegurar que la adversidad no va a volver a golpear a nuestro país, pero sí tenemos el deber y la obligación de asegurarles a todos nuestros compatriotas que cuando ello ocurra vamos a estar mucho mejor preparados que como estábamos ese 27 de febrero del año 2010.

Durante estos años, en función de esa enseñanza y de esa lección, hemos dado grandes pasos y alcanzado grandes avances en materia de mejorar nuestra capacidad de enfrentar la adversidad. Por ejemplo, tenemos un nuevo Centro de Sismología Nacional que permite conocer y anticipar los efectos de naturaleza. Tenemos un nuevo SHOA fortalecido con tecnología de punta. Hemos modernizado la ONEMI. Hemos creado un Sistema Nacional de Alerta frente a Maremotos a través de redes de teléfonos celulares, a través de los radiodifusores de ARCHI.

Hemos también hecho un esfuerzo gigantesco de educar y preparar a nuestra población. A través de cursos y simulacros más de 11 millones de compatriotas, desde ese 27F, han sido preparados y entrenados para enfrentar una eventual nueva adversidad.

Pero también es cierto que nos falta avanzar, y quiero recordar que desde el 28 de marzo del año 2011, hace ya casi una década, está en el Congreso Nacional un proyecto de ley que crea el Sistema Nacional de Emergencia y Protección Civil y que crea la Agencia Nacional de Protección Civil que recoge todas las experiencias del 27F y recoge todos los conocimientos y enseñanzas de otros países que están muy avanzados en esta materia y que integra en un solo sistema no solamente al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, sino que también a todas las organizaciones relevantes de la sociedad civil y que crea una Agencia Nacional de Protección Civil con presencia en todas las regiones y todas las provincias de Chile, corrigiendo mucho de los errores que aprendimos esa madrugada el 27F.

Yo creo que un buen homenaje a todas las víctimas del 27F del 2010 es aprobar estos proyectos y darle a Chile la institucionalidad que se merece, especialmente siendo Chile un país que vive y ha vivido siempre de cara y enfrentando la adversidad.

Quiero terminar estas palabras con una reflexión sobre los difíciles tiempos que hemos vivido todos los chilenos durante estos últimos cuatro meses. El terremoto y maremoto del 27F golpearon duramente

el cuerpo de nuestra nación, pero fortalecieron el alma de nuestro pueblo, y por eso demostramos tanto coraje, fuerza, sentido de misión compartida, generosidad, perseverancia, voluntad de la cual todos nos sentimos muy orgullosos.

Lo que hemos vivido en estos últimos cuatro meses también ha golpeado duramente el cuerpo de nuestro país, pero no podemos permitir que debilite el alma de nuestro pueblo, el alma de nuestra sociedad. Y por eso, como Presidente de todos los chilenos, democráticamente elegido, nunca me voy a cansar ni voy a cejar en convocar a todos mis compatriotas, a sacar nuevamente lo mejor de cada uno de nosotros en los tiempos difíciles que estamos viviendo, tal como lo hicimos hace 10 años un 27 de febrero del año 2010.

Y para esto todos sabemos que necesitamos, hoy más que nunca, unidad; necesitamos, hoy más que nunca, condenar sin ninguna duda, sin ninguna ambigüedad la violencia y a los violentistas para poder recuperar el orden público, la seguridad ciudadana y el estado de derecho. Porque la violencia sólo destruye, sólo causa dolor y sólo daña el alma de nuestro país.

También necesitamos unidad para poder impulsar agendas tan importantes como la Agenda Social, las pensiones, la salud, los ingresos, la Agenda contra los Abusos y los Privilegios; para poder asumir también los desafíos de este proceso constitucional que estamos viviendo como país; para poder revivir el espíritu del diálogo y los acuerdos, y la historia nos demuestra que es con diálogo y acuerdos cuando avanzamos y es con violencia y enfrentamiento cuando retrocedemos; para poder fortalecer nuestra democracia.

Porque, sin duda, el orden público, la paz y la democracia en nuestro país están siendo amenazados y para poder construir ese Chile más grande, más noble, más generoso, más libre, más justo, más solidario, que todos queremos, para nosotros, para nuestros hijos, para nuestros nietos y para los que vendrán.



Por eso convoco y llamo a todos mis compatriotas a recoger lo mejor del espíritu del 27F, de sacar lo mejor de nosotros mismos y a no dejar que un puñado de violentistas que no respetan a nada ni a nadie, que no se rigen por las reglas de la democracia, termine imponiendo sus términos.

Por supuesto que podemos pensar distinto, pero la grandeza de una nación es cuando a pesar de que pensamos distinto, somos capaces de caminar y construir juntos. Y ésta es la gran misión y el gran desafío que tenemos por delante.

Muchas gracias.